

LA AURORA

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA.

BAJO LA DIRECCION DE JOSE ANTONIO TAVOLARA.

FIGUEROA.

Todo Montevideo lleva aun en este momento el luto de nuestro bardo Figueroa.

Los odios de partido, las injusticias de pandillas, los rencores y las malas pasiones han callado ante esa tumba que se cerró sobre una de las personificaciones mas generosas y mas altas de nuestra época.

En medio del profundo dolor que nos oprimia cuando acompañábamos á su última morada los restos mortales del décano de nuestros vates, un pensamiento ménos triste se deslizó en nuestro corazon al ver ese numeroso gentío que se estrechaba al rededor del féretro, pues todo cuanto Montevideo contaba de espíritus distinguidos en las letras y en las artes, muchos representantes de los partidos que desgraciadamente tienen dividida á la familia Oriental, toda la prensa sin distincion de colores, algunos diplomáticos extrangeros y algunas corporaciones nacionales se habian dado cita—aunque no fuera mas que por un momento—para confundir sus homenajes y sus pesares ante un cadáver illustre, y durante la solenne ceremonia del entierro, olvidar sus odios, sus rencores, sus enojos, sus envidias, todas las miserias humanas.

¡No, mientras exista en el mundo el respeto para con los grandes talentos y los nobles caractéres, no es menester desesperar del porvenir de la humanidad!

La muerte de Figueroa ha sido para nuestra literatura naciente una pérdida irreparable.

Su talento, aunque llegado yá á su apogeo, prometia todavia una larga y gloriosa carrera.

Sus amigos, los que estaban en su intimidad, jamás olvidarán su bondad, el encanto inagotable de su espiritualidad y la generosidad de sus sentimientos.

A su contacto, las inteligencias se desarrollaban, pues de todo él resplandecia una atmósfera de grandeza sin intolerancia.

Eminente poeta, sus obras son un monumento para nuestra patria.

Su recuerdo es imperecedero.

El 6 de Octubre, apenas se supo la triste noticia del golpe fatal que nos arrebatava al *tata vate*, hé aquí en qué términos la anunciaba la prensa periódica á sus numerosos lectores:

D. Francisco Acuña de Figueroa.

Ayer, á medio dia, dejó de existir, casi repentinamente, al parecer de un ataque de apoplejia fulminante, nuestro distinguido compatriota, el afamado poeta D. Francisco A. de Figueroa.

Esta es una pérdida irreparable para la patria y para la jóven literatura del Rio de la Plata.

El Sr. Figueroa, á quien queriamos con veneracion y de quien eramos sinceros amigos y admiradores entusiastas, era la gloria mas alta de nuestra patria, en las letras.

A este honroso título, unia una larga série de servicios prestados al pais, en distintos empleos.

El cantor popular ya no existe; el hombre de génio y de envidiable facundia ha desaparecido del mundo de los vivos, que lo admiraba y lo aplaudia como una verdadera gloria literaria.

Segun los informes que se nos transmiten, acababa de llegar de la Union, donde habia pasado el Domingo, habiendo asistido á la función del Asilo de Mendigos, en donde, como siempre, tuvo ocasion de dar suelta á su ingenio.

Al dirigirse á su casa, tuvo que pararse en una casa de la calle de la Reconquista, donde se sintió ya afectado; momentos despues, estando sentado en la sala, cayó al suelo de repente, hiéndose en la cabeza.

Su caída fué mortal, pues á pesar de todos los auxilios que instantaneamente le fueron prodigados, quedó cadáver inanimado y apagada para siempre su vida y el génio creador con que habia sido dotada su cabeza, su inspiracion y su ser.

Como compatriotas, como admiradores y como discípulos del gran poeta, nuestro corazon se siente oprimido al trazar estas líneas.

Al comunicar esta infausta nueva á nuestros lectores, nos unimos al duelo patrio, porque tal debe considerarse el que ocasiona la muerte del Sr. Figueroa.

Con mas calma tendríamos ocasion de consagrar algunos apuntes á la vida de nuestro amigo y maestro.

Mientras tanto, pedimos al cielo acoja el alma de nuestro amigo y le dé el lugar de los buenos!

(La República.)

D. Francisco Acuña de Figueroa.

¡Ya no existe!!

La República ha perdido á su primer Vate, al inspirado y antiguo Bardo que tantas veces cantó sus glorias y sus dolores!

La infausta é inesperada nueva de su muerte, transmitiéndose de boca en boca, ha impresionado triste y profundamente, á todos.

Roto está el laud sonoro, con el estambre de la vida que acaba de trozar la mano inexorable de la muerte.

Bajo la triste impresion que lleva al ánimo esta lamentable desgracia, apenas trazamos cuatro líneas para anunciarla.

Hé aquí como ha tenido lugar:

Como á las ocho del dia de hoy velia de la Union el Señor Figueroa.

Iba á pié por la calle de la Reconquista, cuando sintiéndose malo de improviso, entró á la casa núm. 95, de una familia de su relacion, á descansar un momento.

Tomó asiento en el sofá y cayó á tierra víctima de un ataque de apoplejía fulminante, sin poder articular palabra, y habiéndose lastimado en la cabeza.

En el momento se buscó médico.

Vino el Dr. Leonard y le aplicó una sangría.

Pero en vano!

Ya no tenía vida!

En esos momentos llega el Sr. Cura de San Francisco D. Martín Perez, á quien se fué á buscar, para que lo auxiliase.

El sacerdote cumplió con su deber concurriendo á prestarle los auxilios que nuestra religion impone.

Acto continuo fué reconocido por el médico de Policía.

La ciencia ya nada tenía que hacer.

Era un cadáver.

Deploramos de todo corazon tan sensible como inesperada pérdida; pedimos á Dios consuelo para sus deudos, paz y gloria para el que nos deja en profundo dolor, volando el alma á la mansion de los buenos en el Cielo.

[La Prensa Oriental.]

D. Francisco A. de Figueroa.

Francisco A. de Figueroa ha muerto de repente, ayer, á las once y media de la mañana.

Montevideo, como por electricidad, en el acto se conmovió al saber esta triste noticia.

La República Oriental ha perdido el decano de sus vates. ¡Pérdida irreparable!

Figueroa era nuestro poeta nacional.

Cincuenta años ha cantado todas las glorias, todos los reveses y todas las esperanzas de nuestra patria.

Ha sido el último eco de la pasada generacion.

No es el momento de analizar el eminente literato que acabamos de perder.

[El Pueblo.]

D. Francisco A. de Figueroa.

¡Murió nuestro poeta!

La vida le fué arrebatada, ayer, á las diez de la mañana, repentinamente, y mientras despertaba en los labios ajenos la risa que debía apagarse para siempre en los suyos.

La muerte le acudió tan feroz golpe, temiendo casi verse obligada á retroceder, si se detenía á mirar un momento solo al vate oriental, que habia respetado por tantos años.

D. Francisco A. de Figueroa no será olvidado jamas por todo un pueblo, cuyas costumbres corrigió con el festivo epigrama, cuyas glorias cantó en patrióticos himnos, cuyos campeones recordó en preciosas odas; por un pueblo, que hizo reír en los dias de la prosperidad, consoló y animó en los dias adversos; por un pueblo, que ilustró con su génio y edificó con el ejemplo de sus virtudes cívicas y sociales.

[La Discusion.]

D. Francisco Acuña de Figueroa.

El Vate que, desde cincuenta ó sesenta años á esta parte,

cantó las glorias de la patria y lloró sus desgracias, reposa ya como otro Béranger en el seno de ella, y su tumba es regada por las lágrimas de sus compatriotas.

La lira mística que tantas veces lanzó armónicos sonidos, sagrados, inspirados por la fé del cristianismo, yace rota; el espíritu que animaba sus cuerdas voló al cielo.

El traductor del *Dies iræ*, del *Te Deum*, del *Miserere*, de las *Lamentaciones*, entona himnos divinos á los piés del Eterno.

El Poeta festivo que con sus graciosos epigramas y picantes sátiras contribuía á los momentos de solaz de nuestra sociedad; ha desaparecido.

Hemos perdido en Figueroa tres poetas: el heroico, el lírico, el festivo.

Hemos perdido á nuestro *Quintana*, á nuestro *Melendez* y á nuestro *Quevedo*.

¡Paz á su tumba! ¡gloria á su nombre!

[La Nacion.]

D. Francisco A. de Figueroa.

Ayer, á las doce del día, entregó su alma á Dios este distinguido Oriental.

Sus amigos, y la patria en ellos, se cubren de luto.

Rindamos culto y veneracion á su memoria.

[Zapiron.]

Muerte del Sr. Figueroa.

Ayer la literatura nacional ha perdido una de sus mas conspícuas plumas, dejando en ella un vacio que dificilmente podrá llenarse.

Bajo la presion del profundo dolor que ha causado en todo Montevideo la muerte del mas ilustre de sus poetas, ¿qué podremos decir que se acerca á la verdad, para pintar el sentimiento que se dibujaba en todos los rostros?

Hay dolores que se espresan mejor callando.

[La Reforma Pacifica]

El dia siguiente, 7 de Octubre, tuvo lugar el entierro.

Si su muerte fué un duelo público, este acto puede decirse que ha sido la ovacion mas sentida del pesar y de la veneracion que inspirára al pueblo.

Un sentimiento de indefinible tristeza dibujábase en todos los rostros.

Era un espectáculo realmente imponente el ver ese inmenso pueblo que concurrió espontaneamente á acompañar el féretro desde la casa mortuaria hasta el Campo Santo, rindiendo asi un merecido tributo de aprecio y estimacion al hombre, al ciudadano, al amigo, al hermano, al Bardo inmortal, alta gloria literaria de la República.

El cortejo fúnebre se puso en marcha á las cuatro de la tarde.

El féretro fué conducido á brazo en un trayecto de quince cuadras hasta fuera del Mercado principal, donde se colocó en el carro fúnebre de primera clase.

Seguíanle cincuenta coches, independiente del gentío que se dirigió á pié hasta el Cementerio.

Allí le esperaba en cuerpo la Junta Económico-Administrativa, que desde el Mercado se habia adelantado en carruages, para recibirlo á la entrada.

Allí tomaron sus miembros el féretro, conduciéndolo á pulso hasta pasar el dintel de la portada del Cementerio, donde su Capellan y ayudante, revestidos, vinieron á recibirlo, teniendo lugar la primera posa, siguiendo algunas mas hasta llegar á la Capilla, al pié de cuyo altar se le hicieron los oficios de sepultura.

Inmenso era el gentío que se hallaba presente á este acto religioso é imponente, calculándose en mil personas, en cuyo semblante estaba impreso el sello del sentimiento que inspiraba la pérdida del inspirado, antiguo y mas famoso cantor de las glorias, de los dolores, de las alegrías, de las esperanzas de la Patria.

De allí fué conducido el féretro por los miembros de la Junta Económico-Administrativa al sepulcro, que esta generosamente le habia destinado á la entrada de la Rotunda, santuario que guardará reunidos un dia los manes ilustres de los varones mas preclaros de la República y en cuyo dintel tienen hoy su lugar de descanso eterno los del primer Bardo de la Nacion Oriental, cuyo plectro sonoro pulsó tantas veces dignificando los grandes hechos, las altas virtudes, los grandes recuerdos, los dias mas clásicos, y los hombres mas eminentes de la República, que forman el pedestal donde se levanta radiante de gloria y majestad la nacionalidad Oriental.

Antes de colocarse el féretro en el sepulcro, rodeado de todo el acompañamiento que lo contemplaba con mirada mística, con religioso respeto, con la cabeza descubierta y lágrimas que se deslizaban, se leyeron y pronunciaron sucesivamente varios sentidos y elocuentes discursos, en honra y préz del ilustre finado; discursos que tenemos positivo placer en consignar en nuestras columnas, al pié de estas líneas.

El Sr. Segura fué el primero que leyó un discurso del jóven D. Pablo Diaz.

El Sr. Tavolara leyó en seguida el suyo, y acto continuo otro del Sargento Mayor D. Antonio Diaz [hijo].

Le siguió el Sr. D. Pablo Nin y Gonzalez con otro tocante á discarso.

Despues el Sr. Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas, con voz conmovida dirigió un elocuante ¡Adios! á nombre de la generacion del porvenir, al venerable é ilustre Bardo del pasado, en una breve y conmovente improvisacion.

El Sr. Acha, Redactor de la *República*, no habiendo podido asistir al entierro por indisposicion, envió su bello discurso impreso, que fué leído con viva emocion por nuestro amigo el Dr. Ferreira y Artigas.

El jóven D. Enrique Iriarte pronunció algunas palabras en seguida; sucediéndole en el uso de la palabra el Sr. D. Cándido Bustamante, quien leyó un espresivo discurso.

El Sr. D. Isidoro De Maria tambien dejó oír su voz, en ese momento solemne, y fué muy aplaudido.

El Sr. D. Diego Mendoza Garibay leyó una composicion poética; terminando la série de discursos, con la lectura de uno del Sr. Vaillant bastante estenso, de alto mérito filosófico y de merecido loor al jénio del distinguido Bardo, y á sus virtudes y sentimientos cristianos y humanitarios.

Estas manifestaciones del sentimiento público, son el mas elocuente apoteosis de los méritos del decano y del mas ilustre de nuestros Bardos, que ha descendido al ocaso de la vida y cuya memoria veneranda vivirá perdurablemente en la patria que le cuenta con orgullo entre sus ilustraciones.

Hé aquí los discursos, que ofrecimos mas arriba, en el orden que se pronunciaron:

«Señores.

«Reconozco que cometó una indiscrecion al atreverme á levantar mi débil voz ante un séquito tan respetable; pero, ¿porqué no he de decir siquiera dos palabras al autor de los dias mas lisongeros para mi alma, cuando al leer sus cánticos sublimes la endulzaba talvez en los mas amargos de mi existencia?

«Señores, es menester que la severidad no llegue hasta la injusticia; debe dejarse al hombre que vierta sus sentimientos en un acto tan doloroso como el presente; y mucho mas, cuando ese hombre los saca del fondo de su corazon, para dirigirlos á un finado que deja por herencia á su patria una gloria inmarcesible.

«Yo no vengo aquí á grangearme las simpatías de los deudos y amigos del finado, por las palabras vertidas en mi discurso; solo vengo traído por los impulsos de mi corazon, por los sentimientos de amistad y admiracion que fielmente le he profesado en vida á ese constante cantor de nuestras glorias...

«La poesia Oriental con la repentina muerte de D. Francisco Acuña de Figueroa, ha perdido su primer columna...

«Esa columna debe reemplazarla una estatua pública...

«Don Francisco Acuña de Figueroa, despues de haber cruzado por la larga y escabrosa serda de nuestra revolucion, prestando siempre beneméritos servicios á su patria, ha muerto pobre como muere todo hombre honrado, cuando como él ha sido generoso.

«Homero, el Taso, Comoes, Dryden, Milton y Gorneille tambien murieron pobres, pero sus nombres han sido enriquecidos, deslizándose á la par de las edades, y el nombre de Francisco Figueroa vivirá como una llama poética sin extinguirse jamás, sirviendo de faro á las épocas venideras de nuestra literatura.

«La patria que ha sido fiel testigo de su corazon entusiasta: viendo que con sus cánticos guerreros, mas de mil veces ha arrancado del seno de la madre, al hijo tierno, para conducirlo heroicamente á los campos de batalla por la libertad de su suelo, lamenta en silencio su irreparable pérdida y sus hijos tendrán que bendecirlo siempre con amor y entusiasmo como autor de nuestro patriótico Himno Nacional.

«Ahora réstame dirigirme á tí, honrado esposo, y noble amigo, á tí, hijo fiel de la Iglesia, eminente discípulo de Apolo, que con las alas de la ilustracion bajaste á la tierra Oriental para iluminarla con tus cánticos divinos, con tus máximas morales y religiosas: la sociedad de tu querida Montevideo, con el corazon destrozado te llora amargamente, porque oye desesperada el lúgubre tañido de la campana, que anuncia con su gemido, que tu alma grande y sublimada vá en pos del reposo eterno... ¡sombras que cruzais por el espacio, apartaos! dadle libre paso... ¡Dios que contemplais desde la altura tan conmovido y silencioso cuadro, mandad un consuelo á nuestra sociedad abatida!... ¡vos que recibis en el cielo al que tan hábilmente os cantó en la tierra, haced que vuelva por postrera vez hácia nosotros su cabeza, y encontrará nuestros ojos húmedos por lágrimas devoradas en silencio; y nuestras mejillas revelando el dolor.

«Figueroa! quedó separado de tí para siempre, y en nombre de nuestra sociedad te digo... ¡Noble amigo... adios!...

«¡Primer sacerdote de las musas uruguayas... ¡adios!...

PABLO DIAZ.

«Señores.

«Un célebre poeta lo ha dicho:

«Cada día trae á la mansion de los muertos su contingente, permaneciendo los que quedan por el mundo, indiferentes ante el féretro que pasa.

«Pero, si es un hombre ilustre el que se estingue, una con-mocion eléctrica sacude la tierra y detiene la sonrisa en todos los labios.

«Al ver caer á ese poderoso de que habla el libro de los Macabeos, cada cual tiembla, cada cual cree en la muerte....

«La muerte existe, pues.

«Ella es la única soberana.

«Ante ella, todos somos iguales.

«Francisco A. de Figueroa ha muerto ayer!

«Esta noticia ha repercutido en el corazon de todo Montevideo.

«¡Figueroa muerto!

«Nadie lo creia, porque todos lo amaban.

«¡Cual era el pecho que no abrigaba simpática afeccion para con nuestro vate nacional?

«Pero la realidad.... al abrirse esta tumba, hace mas honda la pérdida que todos sentimos y deploramos.

«¡Quién no recuerda en este solemne momento al decano de nuestros poetas, siempre de humor joven, al cantor epigramático, al bardo nacional, de harpa cristiana y lira pagana, ardiente, satírico y escéptico?

«Ha muerto, Señores, pero sin haberlo dicho todo.

«Verdadera criatura del siglo XIX, niño mimado de la imaginacion, ha venido al mundo entre una generacion de héroes, de poetas, de oradores y de guerreros, y desaparece en medio de una raza de mercaderes é industriales!!!

«¡¡Adios!!»

J.* A.* T.*

«Señores.

«Dios puso en la frente del hombre, el sello divino del Génió.

«El del ser que pisa ahora el dintel de la eternidad, era la luz celeste que irradiaba en el santuario de las Letras Uruguayas.

«De hoy mas en adelante, solo queda en él un crepúsculo semi-oscuro, augurio fúnebre del luto.

«Los que teneis un corazon,—¡callad!

«Los que sentis en este instante, dejando caer una lágrima sobre ese despojo humano, que hizo el tránsito del mundo bajo el nombre de Figueroa, vosotros, repito, no conoceis, no podeis medir la intensidad de vuestro pesar.

«El momento es supremo para valorarlo.

«Cuando sintais el vacío, lo sabreis.

«El hecho que acaba de consumarse, es solemne.

«El jenio y la muerte, rozándose al pasar.

«El jenio ha plegado las alas, cayendo al féretro en silencio.

«La muerte, llorando su víctima, se cierne en este instante sobre la fosa reclamando la presa, como un tesoro.

«Inútil es decirlo.

«La memoria de Figueroa vivirá para el Pueblo Oriental, como está eterna, popular y aun palpitante la memoria de Béranger para el pueblo Francés.

«Figueroa era para el Pueblo Oriental lo que es el hogar para la familia.

«Era para los literatos, algo mas que un gefe; era algo que, al acercarse, era necesario decir: ¡Pasad!

«¿Cómo puede pues bajar sin lágrimas, á la nada, la figura histórica de este hombre?

«Cada impreso de todos los tiempos que caiga en nuestras manos, nos mostrará su nombre.

«Cuando suene el Himno Nacional y se ponga el pueblo de pie, descollará al momento la figura del vate popular, con su sonrisa apasible, con su frente noble y veneranda, sellada por el génió.

«Pero, ¿qué veo?

«El hombre de estos antecedentes, el bardo amado del pueblo, pasa á la fosa, sepultado en una tumba vulgar!

«¿No hay Panteon para hombres eminentes?

«¿No lo era el inmortal cantor de las glorias de su patria?

«¿El laureado génió de los Orientales?

«¡No!

«Necesariamente debe haber error ú olvido, ocasionado por el mismo trastorno que produjo el golpe.

«Sí, Señores, es olvido; muy disculpable, sin duda; pero, ¡pedid!—recordadlo—reclamad para Figueroa los honores debidos del Panteon de hombres célebres, y despues.... despues.... dejémosle.

«La tierra lo reclama.

«El sudario es leve.

«No puede.... nó, la tierra no puede arrancarlo á la memoria de los hombres.

«Queda entre nosotros.

«¿No es verdad que le vemos siempre?

«Despidámosle, como si debiéramos verle luego.

«¡Adios!»

ANTONIO DIAZ (hijo.)

«Señores:

«Llorar es un desahogo á los sentimientos del corazon cuando la muerte le arrebatara una prenda querida; pero el dolor debe mitigarse ante la reflexion tranquila y serena.

«¿Qué es nuestra vida, señores?

«¿Somos acaso los árbitros de nuestros destinos?

«¿No hemos venido al mundo con una existencia prestada?

«¿No es la tierra la que nos vivifica?

«¿Qué estrañar entonces, que esa existencia cumpliendo los decretos de la naturaleza, vuelva á la tierra de donde salió?

«¿Qué estrañar, entonces, que nuestro amigo nos deje, despues de haber recorrido ese corto trayecto de ayer á hoy?

«Y si consideramos que ese prestamo que nos hace la naturaleza, lo volvemos á ella intacto, sin mancha, dejando sobre la tierra mas de lo que recibimos, es decir, un nombre preclaro, un nombre que irá mas allá del presente, un nombre que se levantará sobre la multitud, que se confunde sin dejar siquiera vestigios de que existió; si consideramos esto, Señores, ha de venir la reflexion serena de la inteligencia á calmar el dolor de nuestro corazon.

«Figueroa no existe, Señores!.... ha pagado á la naturaleza su tributo.

«Vivió entre nosotros, pero su memoria irá mas allá de nosotros; no perecerá.

«¡Figueroa ha muerto!

«Pero ha muerto cuando los destellos de su génió han iluminado la tierra.

«En su tránsito por ella, ha sido admirado, ha ilustrado é ilustrará, porque sus obras viven y vivirán saludadas con respeto por las generaciones venideras.

«¿Qué mas quereis del hombre que os deja, Señores?

«¿Virtudes?

«Creo que todas las que pueden adornar al ciudadano, al esposo y al amigo, adornaban su alma.

«Y la prueba de est., el testimonio mas elocuente de que él fué virtuoso y sabio, la teneis en el numeroso séquito que viene á darle el último adios.

«Atenuen pues nuestro dolor, estas muestras de simpatía que él supo conquistar entre los presentes, y el recuerdo de las que le tributarán los que vengan; pero no hagamos la injuria de reprochar á la naturaleza el cobro de su deuda sagrada.

«¡Adios, vate ilustre, ciudadano virtuoso, fiel amigo!....

«¡Descansa en paz!....»

PABLO NIN Y GONZALEZ.

«Señores:

«¡Ya no existe el cantor popular!

«La cabeza creadora del eminente poeta está helada, y pronto se transformará en un cráneo disecado en la oscuridad aterrador del sepulcro!

«El corazon cesó de latir para siempre, y ya no puede mandar sus écos á la afijida humanidad, entremezclados con los acordes de una lira, que siempre que era preludiada, nos detenía á pesar nuestro; ya nos dejará escuchar la voz robusta con que se dirija el génió á la Divinidad, de que es hechura; ya cantando las miserias de la vida con la gracia inimitable de un ingenio agudo, impregnado con los destellos de la ardiente inspiracion!

«¡El poeta nacional terminó en la tierra su mision!

«Y ese duelo público, ese concurso numerosísimo que cerca hoy su tumba, ese dolor comun que á todos nos sobrecoge, que á todos por igual nos toca, y nos impresiona, es el sentimiento patrio, sentimiento instintivo que solo inspiran los grandes hechos ó los grandes hombres, y que es ley de la humanidad tambien, que solo se traduzca en toda la elocuencia en las puertas de la muerte!

«La ingratitud es la dura condicion de los hombres en la vida.

«El bullicio del mundo, las pasiones, los goces y las necesidades, el orgullo y la ambicion, la inconsecuencia y el olvido, todo nos aleja, en el flujo y reflujo de la agitada vida, de la veneracion que en ella debian inspirarnos las verdaderas glorias de la patria!

«Figueroa era una gloria altísima, Figueroa no era solamente el primer cantor Oriental, sino el mas afamado poeta Sud-Americano, la musa mas despejada, el génió que, entre todos, mas remontaba su vuelo á lo infinito; cabeza creadora, corazon sentido, inspirado siempre en sus concepciones, y dotado por el cielo con el doble talento de espresar, talvez con mas facilidad que concebía, sus propias inspiraciones.

«La literatura clásica habia sido la fuente donde, desde su temprana juventud, habia bebido el cantor popular las galas del estilo, las bellezas del idioma que le hemos visto manejar, por

medio siglo, de todos modos, y sujetándolo, puede decirse, á los mas raros caprichos de su imaginacion.

«El profundo conocimiento de la lengua latina, que maneja con envidiable maestría, le habia hecho accesible el estudio de otras muchas lenguas, en las que componía y traducía, sin escluir varios dialectos, en que tambien habia egercitado su ingenio y sus cantos.

«Tenemos pues razon en decir, que Figueroa era no solo un cantor popular, el primer cantor Oriental, sino el mas afamado poeta Sud-Americano, una verdadera reputacion literaria, aclamada por la Europa misma.

«El Himno Nacional, ese canto hermosísimo y siempre nuevo, que los Orientales no podemos nunca oír sin conmovernos, es uno de los vivísimos destellos de su cabeza, hoy inmovilizada por la muerte.

«Con qué entusiasmo veíamos á nuestro viejo poeta escuchar sus propios écos cuando en alguna fiesta patria se preludiaba el Himno!

«Su corazon se estremecía y mandaba siempre una lágrima á sus ojos, cuando llegaba á sus oidos aquella voz inspirada:

«¡Orientales! ¡la patria ó la tumba!

«La patria, sí; la patria era para Figueroa un culto, una adoracion que absorvia todo su ser.

«En la prospera como en la adversa fortuna, en sus dias gloriosos como en medio de sus agonias, Figueroa no tenia un pensamiento que no fuese para ella, su corazon no daba un solo latido en que el amor de la patria no se mezclara con tanta espontaneidad como entusiasmo!

«¡Orientales! ¡la patria ó la tumba!

«Si los que aman, y quieren, y sirven, y enaltecen, é ilustran á la patria como Figueroa, no pueden caer en la tumba sino como él cae, llorados por la patria, inspirando el mismo sentimiento á todos los corazones, el mismo duelo, las mismas emociones; que no son otra cosa sino la espresion del sentimiento nacional, pagando su tributo á la tumba del eminente patriota, del eminente poeta popular!

«Figueroa! ¿qué nos queda hoy de tu genio creador y fecundo?

«De tu vida, de tus aspiraciones y de tus esperanzas, ¿qué nos queda?

«¿Qué de los triunfos y de los justísimos aplausos que coronaban tu inspiracion?....

«¿Qué nos queda?

«Un nombre ilustre para el santuario de las glorias de la patria!

«El hombre ha desaparecido, su aliento se ha estinguído para siempre, su corazon ya no late, su cabeza se ha inclinado sus ojos se han cerrado á la luz de la vida, la materia está yerta, y el alma ha traspasado el dintel de la muerte, que es la mitad de la jornada que separa á la criatura de su Dios!

«Silencio profundo de la tumba!

«¿Qué alma no enmudece ante su severa elocuencia?

«¿Qué espíritu hay tan fuerte que no se sienta apocado ante la fria realidad del triste misterio de esa agitacion constante que se llama la vida?

«¿Qué se lleva ese cadáver frio al silencio del sepulcro?

«¿Qué lleva ese cuerpo inanimado, como prenda imparecedera de la vida?

«Solo el alma es inmortal y el alma de Figueroa ya no nos pertenece; ha volado á su lejítimo dominio!

«Solo nos queda como lejítima herencia, el nombre y la gloria del poeta.

«Ese es el legado que nos pertenece de derecho, pero ese derecho nos impone un deber sagrado: el reconocimiento, la veneracion y la justicia.

«Las inspiraciones del genio son su legado á la patria; pero la patria debe tambien á su ilustre hijo, una memoria honrosa, un santuario para sus manes, una tumba, un mausoleo, un sepulcro, digno de la gloria del cantor popular, que sea el símbolo que muestre á las generaciones venideras, el noble holocausto que las repúblicas democráticas pagan á sus hijos ilustres.

«Cumplamos ese deber los que sobrevivimos, para venerar las glorias del primero de los poetas Sud-Americanos!»

FRANCISCO XAVIER DE ACHA.

«Señores.

«La mano helada del destino ha dado su golpe, un hombre ilustre hay menos sobre la tierra, un espíritu mas hay en la eternidad.

«Enmudecen los labios y el corazon se desgarrá al contemplar que este ser ahora inanimado, ha sido una de las capacidades que la América del Sur ha reverenciado, trazando en las páginas de su preclara historia el nombre de D. Francisco A. de Figueroa.

«La Providencia tiene inscrita en sus designios la vida humana; llega el término que ella le ha marcado, suena la hora, y donde habia un hombre, no hay sino ya un cadáver, un recuerdo solo: ¡triste legado de la vida humana!

«Pero, ¿qué es la muerte, cuando la vida ha sido de rectitud y justicia, sino un paso tranquilo á la eternidad; y cuando el nombre del mortal que fué se trasmite por siempre á la posteridad?

«Cada corazon lo siente y cada labio lo repite, mostrándolo como una de las lumbreras de la ciencia, que solo ha pagado su tributo mortal, dejando sus despojos á la tierra.

«Los hombres grandes no mueren; el futuro es su vida, escribiendo en las páginas de su historia sus nombres ilustres: D. Francisco A. de Figueroa no ha muerto pues, solo ha pagado un tributo.

«Humillémonos, Señores, cuando el Ser Omnipotente manda, el mortal se postra y obedece.

«El decano de los Poetas Orientales ha bajado á la helada huesa, pero la tierra que vá á cubrir su laureada frente, no marchitará jamas su ilustre memoria, porque la recompensa de los hombres grandes, es el recuerdo imperecedero de sus méritos y la inmortalidad de su nombre.

«He dicho.»

ENRIQUE T. IRIARTE.

«Senores:

«No hace muchas noches, cuando la indulgencia del pueblo Oriental llamó á la escena á un escritor novel, al descender de ella, un anciano venerable por sus años, é ilustre por la brillantez de su carrera literaria, le aguardaba para ofrecerle la mas sencilla, pero no la menos valiosa recompensa á su escaso mérito.

«Y al tenderle los brazos pródigos de amistad y benevolencia, los labios del ilustre anciano pronunciaron estas palabras:

«Contemplo con una especie de entusiasmo, mezclado de

«egoismo, los triunfos obtenidos por los jovenes que se dedican á las letras, porque los considero adelantados en esa carrera, al paso que yo cada dia me acerco al fin de ella.»

«El presentimiento del anciano no ha tardado en cumplirse: ¡¡D. Francisco Acuña de Figueroa ha muerto!! y sus amigos, y la patria en ellos, vienen á deponer sobre su tumba el último tributo; la última palabra de perdon para el caido, porque los hombres damos siempre nuestro perdon al que no lo necesita! á elevar sobre su fosa la epopeya gloriosa á que constituye uno de los timbres mas brillantes de esa patria adorada cuyas glorias cantó, y cuyos dolores lloró el Béranger de la América Española.

«Y ese sentimiento, señores, está bien pintado en el semblante del numeroso concurso que sin distincion de opiniones ni clase alguna, viene hoy atraido por un mismo interés, por un dolor mismo, á darle su adios postrero; dolor tanto mas profundo y entrañable, cuanto que la pérdida sufrida, señores, no es de esas que puedan resarcirse con nada: el vacío que deja Figueroa en las letras y entre sus amigos y coaciuadanos, puede solo compararse á la ausencia del sol al trasponer los lejanos horizontes, sin que haya luz alguna que pueda suplir con igual brillo la falta de la suya.

«No es de este paraje, señores, enumerar las dotes que adornaron en vida al hombre ilustre que hoy desciende al sepulcro; ni me siento capaz, ni menos lo creo necesario, porque no habrá uno solo quizás aqui presente, que no conserve un recuerdo de ellas.

«Figueroa cantó á la libertad de su patria, y los Orientales no podrémos menos que oír con un entusiasmo mezclado con la veneracion de su recuerdo, esas estrofas que tantas veces entona el pueblo en los dias de grandes conmemoraciones.

«No olvidemos, señores, no dejemos caer sobre su tumba como sobre algunas otras el velo del olvido, que es la prueba mas negra de la ingratitud de los pueblos para con sus génios esclarecidos.

«Aqui, en este paraje silencioso y triste como la misma muerte, en presencia de ese yerto cadáver del que vamos á separarnos poniendo entre él y nosotros una eternidad, hagamos en lo mas hondo de nuestros corazones el propósito de elevar un monumento que recuerde á las edades futuras la memoria del Homero de nuestra patria.

«¡Ilustre Figueroa, goza la paz de los justos junto al trono del Señor!»

JOSE CÁNDIDO BUSTAMANTE.

«Señores:

«El homenaje que los hombres dedican á sus semejantes despues de muertos, es una manifestacion intuitiva del alma que afirma la verdad del precepto de la inmortalidad del alma, y por consiguiente de la existencia de Dios; porque si, con el cuerpo, la esencia que llamamos el alma debia perecer tambien para siempre, el hombre no llevaria en sí aquel sentimiento íntimo que eleva su espíritu mas allá de los límites de este mundo material.

«En efecto, el hombre, hasta el mas positivista, hasta el mas malo, hasta el mas ignorante, lleva en el fondo de su corazon la conciencia de ser algo mas y mejor de lo que aparenta, de ser llamado á destinos mas elevados que los que estan á su alcance en esta tierra.

«Y es la conciencia de aquel sentimiento indefinible que lo hace fuerte contra las privaciones, las desgracias y los desengaños de la vida, enseñándole que la carrera proseguida es este mundo es transitoria, penetrándole á la vez de los deberes y obligaciones que tiene que llenar hasta el dia en que el Ser Supremo lo llame á su seno para gozar otra y mejor vida.

«Oímos decir que hay hombres que no creen en Dios ni en la inmortalidad del alma.

«Esto no puede ser cierto, Señores, pues no hay hombres verdaderamente ateos, y mucho menos corporaciones que profesen el ateísmo.

«Solo el pretenderlo es absurdo, porque la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma son los dos principios que enaltecen mas al hombre, y que constituyen con su dignidad su propia superioridad arriba de los demas seres de la creacion.

«El hombre que, en realidad, no profesa esos dogmas esenciales, no solamente quedaria rebajado á sus propios ojos, sino que tampoco podria conceptuar todo lo que se relaciona con su misma individualidad en el gremio de la humanidad, porque los que no tienen conciencia de su propia dignidad, tampoco pueden alcanzar á comprender las leyes y deberes que les cabe en la sociedad.

«Solo los bárbaros y salvajes pueden encontrarse en ese caso; y prestar opiniones tan disparatadas á hombres civilizados é ilustrados, es calumniar á la misma humanidad.

«Los antiguos Paganos, lo mismo como los primeros Cristianos, se opusieron por largo tiempo á la edificacion de templos materiales dedicados á la Divinidad, pensando con los Hebreos y el mismo San Pablo, [1] que: «á Dios, teniendo al cielo para su trono y á la tierra para estrado de sus piés, no se le podia edificar una casa bastante grande para contenerlo.»

«En ese pensamiento resalta la idea que siempre los hombres se hicieron de la prodigiosa actividad é infinidad de Dios, esencialmente presente en todas partes.

«El hombre participa tambien de la misma facultad de extension ó de expansion, pues, en muchos casos, se podria creer que el mundo es pequeño para él y sus aspiraciones.

«En efecto, Señores, cada dia vemos á los hombres inteligentes ó científicos investigar hasta el fondo de los mares, hasta las entrañas de la tierra, ó estudiar y consultar hasta las regiones mas elevadas del cielo, descubriendo un mundo vegetable en el fondo del Oceano, haciendo surgir el agua del centro del globo, pesando y analizando científicamente los astros que rodan á muchos millones de leguas arriba de nuestras cabezas.

«¿Para qué tantos cuidados, tantos trabajos; y esa necesidad de investigar, estudiar y conocer, si la inteligencia humana no participaba de ese mismo espíritu divino que le dió el ser; es indudable que no tendria esa facultad de estenderse, esa fuerza de expansion de las que acabamos de hablar, porque esa facultad y esa fuerza nada tienen de puramente material; y solo puede dimanar entonces de la naturaleza del espíritu con que Dios quiso favorecer al hombre creándolo á su semejanza?

«Y si, dejando al mundo científico, observamos á los Poetas—los primeros profetas en todos los países del mundo, como lo indica la voz antigua de vates—¿qué dirémos, Señores, de esos

cantores inspirados, cuyos acentos armoniosos y pensamientos sublimes parecen tomados de los ángeles?

«¿Podrémos acusarlos de materialismo y de ateísmo á esos Bardos, cuya voz cantó el divino amor de la Madre de Dios junto con las glorias de la Patria?

«No, Señores, porque seria una blasfemia, acusar al artista de no creer al arte, ó al corazon de saber espresar con tanta elocuencia lo que jamas sintiera....

«Perdonad, Señores, si llevado por la impresion que causó la muerte repentina del ilustre Vate Oriental—traductor de los mejores himnos y salmos sagrados, autor del Himno Nacional—me dejé llevar, antes de hablar de él, por esta idea, que Don Francisco Acuña de Figueroa perteneció tambien á una Institucion que el error y la preocupacion han hecho condenar por algunas personas, como si fuera mala y maldita; porque en ese contraste he creido ver la mejor justificacion que podiamos hacer del insigne poeta á quien el Papa Pio IX mandó una carta autografa para alabar su piedad y su mérito, del ilustre ciudadano orientaj que llora la patria, del excelente amigo que nunca olvidarán sus hermanos Masones.

«¿Y qué podria decir yo á ese respecto, sino lo que otras voces mas elocuentes y autorizadas que la mia acaban de decir?...

«Sin embargo, algunas palabras mas agregaré á esa guirnalda fúnebre, sacándolas del libro publicado en Paris, hace mas de doce años, por un literato francés, el Sr. Marmier, porque bastarían para probar que la gloria del vate oriental, como la de todos los grandes poetas, es inmortal:

«Hay en Montevideo, dice el Sr. Marmier (2), un dulce poeta de los buenos tiempos pasados.... Todas las reglas de las escuelas antiguas le son conocidas, todos sus caprichos lo seducen.... Como hizo el poeta francés Marot, Figueroa escribe cantidad de epigramas satíricos ó picantes, y como aquel, traduce tambien á menudo los salmos é himnos santos con piedad y fé; pero no se limita á traducir los himnos biblicos, pues escribe tambien varios de su composicion con una piedad esencialmente religiosa; porque si su imaginacion se complace en andar por medio de las tradiciones paganas, su corazon pertenece esclusivamente á la doctrina pura del Evangelio....»

«Con estas últimas palabras del literato francés, que supo hacerle justicia, he dicho todo; y como extranjero, antiguo amigo del finado, creeria no cumplir con un deber sagrado, si no uniese mi débil voz á las vuestras, Señores, para manifestar públicamente la participacion que todos los extranjeros tomamos á la pérdida lamentable que acaba de experimentar la República Oriental....

«Adios, hermano Figueroa, ¡qué la tierra te sea leve!

«¡Que tu alma sea acogida en la mansion eterna!»

ADOLFO VAILLANT.

No cerrarémos esta reseña, sin reunir en las columnas de la Aurora todo lo que se ha escrito á la memoria de nuestro sentido tata vate en esta capital y en la vecina orilla.

A continuacion, pues, reproducimos varias composiciones en prosa y en verso de distintas firmas.

Léanse:

[1] Hechos de los Apóstoles, capítulo VII, 48, 49.

[2] Lettres sur l'Amérique, por X. Marmier.

Sobre la tumba del insigne vate Don Francisco Acuña de Figueroa.

UNA LÁGRIMA.

Insigne vate, ya la tumba helada Entierra tus despojos tan divinos, Hoy tu saber se ha convertido en nada, Porque á polvo no mas nos reducimos.

Quiero cantar, mas el dolor me impide, Porque soy pobre y misera poetiza, Pulsar tu lira el corazon me pide Que tu nombre para siempre inmortaliza.

Por do quiera repetirán tu nombre, Porque el Cielo lo tiene deparado, Dirán: ¡Silencio! la tumba encierra un hombre Que un recuerdo grandioso hoy ha dejado.

ISABEL POL.

D. Francisco Acuña de Figueroa.

La República Oriental acaba de perder una de las primeras entidades literarias que poseia.

El poeta popular, el ingenioso poeta de la gracia, del chiste, el segundo Quevedo Americano, D. Francisco Acuña de Figueroa, ha muerto subitamente, cuando aun podia dar muchas obras de su talento al pais que le vió nacer.

Una serie inmensa de poesias que han visto la luz pública no creemos, sin embargo, que esceda á la serie de composiciones inéditas, que el ilustre autor del Mosaico Poético y tantas otras obras, poseia.

Bondadoso como era para sus amigos, mas de una vez probó su índole cerca de nosotros, confiando á nuestra atenta curiosidad y admiracion algunos tomos manuscritos de su propia letra, que el público aun no conoce.

Su laboriosa inteligencia no se ha desmentido por los años que habian pasado sobre su larga vida; sorprendia, al contrario, la virilidad, la chispeante idea, el movimiento y la gracia que siempre dominaban sus inspiraciones.

Figueroa era conocido de todos, y todos tambien repetian sus cantos, como en Francia se aprendian de memoria los cantos de Béranger.

El Poeta Oriental ha dejado la patria de su nacimiento, habiendo tenido la gloria de ver que esa patria hizo siempre justicia á su talento, y coronó su cabeza con los lauros de una merecida distincion.

Su muerte ha completado aquel tributo hecho constantemente á su vida; pues todo lo que compone la base distinguida de la sociedad del pais, ha acompañado su féretro con la veneracion que inspira el talento y la tumba.

A los que quedamos, nos cabe el honor de recordar su memoria, como la memoria de un genio.

Nosotros, que tenemos una fé inmensa en Dios, y que creemos que todo lo que pasa está señalado en la órbita de los destinos humanos, diremos simplemente que rogamos por el eterno descanso del alma del ilustre poeta Oriental!

¿Qué otra cosa se puede pedir por un muerto?...

MARCELINA ALMEIDA.

Sobre la tumba del ilustre vate D. Francisco A. de Figueroa.

Poeta ilustre, en tu tumba fria, No se acaban tus hechos ni tu gloria, Las cantarán poetas á porfia, Conservando tu nombre en su memoria, Y por siempre tu grande nombradia Eternizada vivirá en la historia, Y la Patria rendirá gran loa, Al ilustre gran vate Figueroa....

B. QUINTERO.

Union, Octubre de 1862.

Figueroa.

Se anda diciendo doquiera Que Figueroa, el tata vate, Ha muerto ayer.... ¡Disparate! No es tal nueva verdadera; El poeta de tanta gloria Ni murió, ni morirá, Porque siempre vivirá De este pueblo en la memoria.

Octubre 7 de 1862.

A*

Figueroa.

El Padre de la Poesia Uruguaya acaba de fallecer repontinamente en Montevideo.

Las letras americanas deben vestir lato rigoroso.

El corazon de uno de sus indignos discipulos, mandando lágrimas á sus ojos, envia una idea á sus labios.

Desde la tierra del exilio, ese discípulo manda esa idea á la juventud de su patria, seguro de que hallará eco y realizacion en esa noble y entusiasta juventud.

Este es su pensamiento:

La ceremonia póstuma de la Coronacion de Figueroa como Decano de la Poesia Uruguaya, y la ereccion de un Mausoleo Alegórico para guardar sus cenizas.

Este mausoleo será adornado con un busto de mármol del poeta, en el cual se efectuará la ceremonia de la coronacion con un gajo enarcado de laurel.

A la Juventud Oriental compete realizar este pensamiento que estoy seguro habrá surgido ya en la mente de toda esa juventud, y reglamentar su ejecucion, nombrando una Comision directiva, y abriendo una suscripcion popular con ese objeto.

Esto no es necrologia; con el corazon recién herido por la infausta noticia, y humedecidos los párpados por el cariño casi filial que me ligaba á Figueroa, solo he querido tener la primicia de la idea, como creo tenerla en la admiracion y en el afecto personal que siempre he tributado á aquel querido é ilustre maestro.

¿Qué no diera por haber podido almenos abrazar sus restos tibios antes de separarnos en la vida!...

HERACLIO C. FAJARDO.

Buenos Aires, Octubre 7 de 1862.

Figueroa.

Un ilustre anciano, cuya vida honorable le conquistó las simpatias y el aprecio general, terminó su carrera, herido por un ataque de apoplejia fulminante.

Es un doloroso episodio en la vida de la patria, la pérdida de un hijo, que, como D. Francisco Acuña de Figueroa, la ilustraba con sus virtudes, y la amenizaba con los destellos de su armónico y caprichoso númer.

Vivamente contrariados en nuestras afecciones, rendimos á su memoria el homenaje de nuestro respeto á las condiciones morales que le adornaban y de nuestra admiracion por sus talentos.

A. DE VEDIA.

A la memoria de D. F. A. de Figueroa.

Descansa en paz, inspirador sublime, Y escucha los acentos de enlutada lira, Si es que del ciclo nos escucha y mira, Ya verás el dolor que nos oprime.

Si la muerte fatal te dió la gloria, Llenándonos de angustia y desconsuelo, Estiende una mirada desde el cielo, Y verás cual nos deja tu memoria.

Tu, que cantaste mil veces el contenido A la Banda Oriental: la que atesora Mil páginas talvez de tus acentos;

Todos unánimes á tu memoria adoran, En todos aparece el sufrimiento, Y todos por doquier tu muerte lloran.

Octubre 7 de 1862.

F. R.

Figueroa.

¡D. Francisco A. de Figueroa ya no existe! La parca inexorable, con su feroz guadaña, ha tronchado el hilo de su vida.

El cantor popular que tantas veces ha hecho asomar la sonrisa á nuestros labios, y otras veces nos ha encantado con los divinos destellos de su génio, está en el número de los mas.

El patriota que tantas veces ha cantado las glorias y las hazañas del Pueblo Oriental, despertando en los corazones de los valientes hijos de este suelo fértil en virtudes, los sentimientos mas elevados y mas nobles, nos ha abandonado para siempre.

El hombre honrado, espejo de virtudes, el ciudadano modelo, en fin, ha muerto.

Hoy no es mas que un cadaver yerto, frio é inanimado.

¡Triste y cruel destino, que en lo mejor y en lo mas bello de la carrera del hombre; se le presenta y le impide seguir adelante porque, segun Seneca, quisque ad vitam editur, ad mortem destinatur, se nace para morir!

Pero el Supremo Arquitecto del Universo sabe lo que hace, y nada se mueve ó acontece en el mundo—como lo ha dicho un sabio—sin que su voluntad asi lo quiera.

Consolémonos, pues, con la idea de que el hombre que llora-

mos ha ido á recibir en el cielo el justo premio debido á sus virtudes.

Resignémonos tambien, y doblemos la frente acatando la voluntad del Todopoderoso y depositando una lágrima de dolor sobre el túmulo del inmortal poeta D. Francisco A. de Figueroa.

Roguemos por su eterno descanso.

P* A* y D*

A la tumba del ilustre y anciano Vate Oriental D. Francisco A. de Figueroa.

Canto de mi alma, que espontáneo sales, Y hasta la tumba de un amigo llegas, Hazte escuchar de su dintel solemne; ¡Dile si vive!...

Dile si hoy siente de su helada fosa Mi triste llanto, mi plegaria y ruego, Que se levante, y me responda en versos, Que versos quiero.

Que émulo he sido de sus lindos versos Al oír pulsar á su armoniosa lira, En este mundo, de amargura y llanto, Donde vivimos.

Donde la mente levantando el Bardo, Y en Dios tan solo sin cesar pensando; Ay!... cuantas veces sin cesar le evoca, En su destino.

¿Qué! ¿no respondes, generoso amigo?... ¿Es mi voz sin calor, sin fuego el canto?... ¿Nada os conmueve cuando aquí te espero, Sobre tu tumba?...

Callas?... nada reanima tus helados restos Bajo la loza que tu sombra hoy guarda?... ¡Pobre de mí, si mi esperanza matas, Sin yo abrazarte!

Canto de mi alma, que espontáneo sales Y hasta la tumba de Francisco llegas, Hazte escuchar de su dintel solemne; Dile si vive!...

Al pié del sauce, que llorando nace, Pulsó su lira con valor, con fé; Y el místico tronco de su copa base, Ayes lanzaba sin saber por qué!...

Triste presagio de instantánea muerte, Ya le anunciaba su cantar ya así: ¡Oh! qué desgracia!... qué funesta suerte Te cabe, oh Patria! al perderle aquí!...

¿Quién á los héroes cantará que caigan Al rudo choque en la sangrienta lid?... ¿Quién á los bravos les dirá que sigan?... ¿Quién á los libres les dirá: ¡venid!...

¿Quién al tirano execracion le lance,
Cuando conculque la sagrada ley?....
¿Quién la cuchilla de un verdugo rompa
Sobre la testa de un verdugo Rey?....

Basta: no quiero cantar, ni tengo gusto,
Cuando desgarrar al corazón mi duelo,
Y ante la tumba sin temor ni susto,
Adios! le digo al encumbrarse al cielo.

Basta: no quiero cantar, y siento el brio
Que arde en mi mente con mucho ardor,
Venga otro Byron á cantar al Bardo,
Y de aquí siga....con sublime amor!

LUIS VELAZCO.

Montevideo, Octubre 7 de 1862.

Figueroa.

El décano del Parnaso Sud-Americano ha muerto!
Brilla no obstante su gloria y es inmortal su nombre.

D. Francisco Acuña de Figueroa, Poeta ilustrado y clásico,
era un Maestro insigne del arte.

La gracia y el chiste, la risa y el epigrama, eran los principales adornos del hijo de Talía y del mas fecundo de nuestros vates.

Estamos seguros que si en su postrer instante ha visto Figueroa la imagen de la muerte, ha de haber hecho un último esfuerzo para apostrofarla epigramáticamente.

La pérdida del *Quevedo Americano*, nos contrista en sumo grado.

Ante los altos méritos del poeta, olvidamos la debilidad del hombre, y simpatizamos de todo corazón con el noble y digno pensamiento que suscita en la *Tribuna* de hoy nuestro amigo Fajardo.

Oportunamente pulsaremos nuestra lira de fierro en honor del poeta de los chistes de oro.

LAURINDO LAPUENTE.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1862.